

agua á la cintura y su armamento y municiones sobre la cabeza, por entre una nube de insectos; destruyeron dos pueblos, tomaron varias embarcaciones menores, quemaron mayor número, además de dos pancos que hallaron en carena, y apresaron otra con tres moros, hijo uno de ellos de un principal de la isla.

Terminada esta correría se emprendió otra á Wintinan, cuyos pobladores huyeron á Joló y Capual, siendo quemadas sus casas, tomadas y destruidas muchas embarcaciones menores, y rescatado un cautivo. En el tránsito dió caza uno de nuestros buques á varios de los moros hasta la misma isla de Joló, matándoles dos hombres, apresando dos embarcaciones y destruyendo otra.

En la costa de la isla de Capual fueron quemadas varias embarcaciones y casas y rescatados tres cautivos. Sabiendo el Gobernador de Zamboanga que en la isla de Igan, separada de Joló por un corto estrecho de tres pies de fondo, se habian reunido quinientas almas procedentes en su mayor parte de Balanguingui y Sipac, envió tres embarcaciones de los moros sometidos de Bulansa, con aviso de que si no se trasladaban en seguida á Basilan para poblar, serian atacados. Esta intimación produjo excelentes efectos, pues en el espacio de tres dias se presentaron 22 buques menores y un gran panco llenos de gente solicitando sus licencias para Basilan.

En la isla de Bangao fué muerto un moro y apresada una embarcación menor por otra, puesta en emboscada la noche del 9 de Noviembre último. El Gobernador se dirigió á Balanguingui para caer á la madrugada del 12 sobre Tunquil; pero no habiéndolo conseguido hasta muy entrado el día, solo se pudo prender á un moro, destruir muchos barcos menores, y quemar varias casas nuevas, entre ellas la del Datto Bombali. Desde allí se dirigió la expedición á Bocotuan, donde la recibieron amistosamente, regalando víveres para la tropa, y regresó á Basilan y Zamboanga el día 14, visitando antes el Gobernador las nuevas poblaciones de Maluso y Bulansa, que manifiesta dicha autoridad se hallan en un estado satisfactorio de adelanto. El resultado de la expedición, que duró 17 dias, fué reconocer todas las islas Samales, destruir cuanto no pudo utilizarse de las de Manungot, Bangao, Wintinan y Tunquil; esparcir el terror en Joló, adquirir 500 almas para los nuevos pueblos de Basilan, y un gran número de embarcaciones; prender algunos moros, rescatar varios cautivos, y establecer un fuerte en la isla de Manungot. El Gobernador de Zamboanga recomienda la conducta de sus oficiales y tropa, haciendo una mención muy especial del comandante de ingenieros de la plaza D. Rafael Carrillo, á quien atribuye dotes superiores de actividad é inteligencia.

era una de las glorias de la marina francesa, incapaz de hacer nada que pudiera comprometer la elevación de su carácter, como lo habria hecho sin duda si hubiese dicho alguna vez que habia rogado al capitán del Tyne que se retirase. Siento mucho el leer en varios pasajes del folleto de Vuestra Alteza Real expresiones que respiran celos y animosidad contra este país en donde Vuestra Alteza Real y vuestra ilustre familia habian sido acogidos siempre con benevolencia y urbanidad, y en donde, en la hora de la adversidad, habéis hallado un asilo seguro y la simpatía debida al infortunio.

“No me quejo de la satisfacción que inspira á Vuestra Alteza Real lo que vos considerais como las pruebas de superioridad de la armada francesa sobre la inglesa, sea en los ejercicios, sea en las maniobras, ó bien en el tiro del cañón; y estoy lejos de negar que el celo muy meritorio de los oficiales franceses habia logrado poner vuestros navios en un excelente estado, disciplina y poder; pero cuando Vuestra Alteza Real llega hasta afirmar “que la escuadra inglesa permanecia inmóvil sobre sus áncoras, que conocia que no podia rivalizar con nosotros y se cuidaba poco de aceptar la lucha,” confieso que eso me excita la risa. Vuestra Alteza Real cita al almirante Napier como una autoridad considerable que ha reconocido la superioridad que reclamáis. Yo creo firmemente que de la opinión (si tal es su opinión) de ese almirante distinguido, pero excéntrico, no participa ningun oficial de la marina inglesa; y si llegase el día (que contra los deseos de Vuestra Alteza Real, espero no llegará nunca) en que la Francia y la Inglaterra se viesen empeñadas de nuevo en un combate mortal, estoy convencido de que el resultado justificaria la perfecta confianza con que la Inglaterra aguardaria que cada uno hiciese su deber.

“Tengo el honor de ser con el mas profundo respeto, etc.
J. TOWNSHEND.”

Hé aqui la respuesta del príncipe de Joinville:

Claremont 15 de Febrero.

“Muy señor mio: respondo á la carta que acabais de dirigirme con motivo del escrito que he publicado hace seis meses. Principiaré por manifestaros mi gran sentimiento de que haya podido ofenderos el pasaje relativo á la fragata Tyne. Este sentimiento es tanto mayor, porque, segun lo que me decis, y de lo que yo no dudo un instante, mi asercion es de todo punto inexacta. Lo cierto es que lo que pasó entonces no pasó á mi vista; me hallaba en Constantinopla, y he hecho mal en referirme al testimonio de mis camaradas que me dieron ese pormenor, con otros muy detallados, que yo he creído debia omitir, sobre vuestra fragata.

“Me vituperáis en seguida un sentimiento de celos y animosidad contra la Inglaterra. Respecto de esto, permitid os responda que estáis en el error, y que no abrigo semejantes sentimientos.

“Desde mi infancia he pertenecido á la marina francesa, y desde el día en que entré en ella hasta el día en que me vi forzado á salir, no he tenido ni he debido tener otro pensamiento que el de hacer todo lo fuerte y bien organizado posible el cuerpo á que tenia el honor de pertenecer. A este fin, he estudiado con esmero la historia de nuestra marina, y despues de reconocer los fatales errores que tan caros ha pagado al principio de este siglo, los he señalado, señalando al mismo tiempo los medios que he creído mas propios para impedir que se cometieran otra vez.

“Obrando de ese modo, trabajando en perfeccionar nuestra marina, ya con la mejora de su material, ya con la buena educacion y la confianza dadas á su personal, no he hecho un acto de celos y animosidad contra la Inglaterra; he llenado mi deber para con mi país.

“Y si esta conducta me ha valido á veces las injurias de algunos compatriotas vuestros, tengo la firme conviccion de que el mayor número de ellos han reprobado esos injustos ataques, y han dicho para sí, que en mi lugar hubieran obrado como yo. Parece que indicais que, conservando estos sentimientos en el destierro, faltó á los deberes de la hospitalidad.

“Yo no puedo aceptar esa insinuacion. Respeto las grandes instituciones que me han permitido, en la desgracia, hallar un refugio en Inglaterra, admiro la nacion que se ha dado estas instituciones y sabe conservarlas, estoy penetrado de gratitud por los testimonios particulares de bondad y simpatía que recibo diariamente, y no olvidaré jamás esos miramientos, que hallan aqui los infortunios de mi familia.

“Pero no creia que pudiese entrar en el espíritu de nadie el hacérmelos pagar con el olvido de mis deberes hácia mi país. Y estad seguro, señor, que si yo pudiese creer que los sentimientos expresados sobre esto en vuestra carta eran los de todos vuestros compatriotas, no permanecería ni un solo día mas en el suelo de Inglaterra.

“Concluyo rechazando la acusacion injusta y enteramente gratuita contenida en las últimas líneas de vuestra carta. Si hubiéseis leído con mas atencion y hasta el fin el escrito que tanto ha excitado vuestra

susceptibilidad, habríais visto que, tanto como vos, habgo votos porque no se vuelva á encender la guerra entre la Francia y la Inglaterra. Si hubiese de suceder lo contrario, muy permitido me seria tener en nuestros marineros la confianza que vos teneis en los vuestros, y el creer que, aunque inferiores en número, no por eso justificarían menos todo lo que la Francia tiene derecho á esperar de ellos.

“Recibid, señor, la seguridad de mi mas distinguida consideracion.
F. DE ORLEANS.”

NOTICIAS DIVERSAS.

(De la Crónica.)

S. M. la Reina de España mandó en Enero último que se reuniesen en el depósito de la Guerra cuantos datos fuese posible adquirir referentes á la guerra de la Independencia, con objeto de que en dicho establecimiento se formase una recopilacion cronológica, que sirva para redactar una historia de aquella gloriosa época. Con este objeto, el Director general de los cuerpos de Estado mayor del ejército y plazas, señor D. Laureano Sanz, habia publicado una carta en los periódicos excitando el celo de las personas particulares que poseyesen algunos documentos relativos á la indicada guerra, para que los presentasen y contribuyesen así á un monumento que las glorias nacionales reclaman.

ESFUERZO SUBLIME DE UN CAPITAN MERCANTE ESPAÑOL.—GRATITUD DE NAUFRAGOS INGLESES.—Tienen ya noticia nuestros lectores de que el barco español *Union Compostelana*, que llegó en Enero último al puerto de Vigo, tuvo la fortuna de salvar á varios naufragos ingleses. Hé aqui ahora algunos extractos de una carta en que los mismos dan cuenta de lo ocurrido y manifiestan su agradecimiento al capitán de la *Union Compostelana*:

“Al salir del puerto de Filadelfia, llenos de esperanza y confiados en la divina Providencia, nos dirigiamos á Liverpool en la bribarca inglesa *Provincialist*, de 880 toneladas, con cargamento de harina y carnes, y en número de 26 tripulantes. Bellos y propicios se presentaron los primeros dias de nuestra navegacion. En el 19 de Diciembre último, al llegar á la altura de 35° y 36' de latitud y 51° y 31' de longitud, cosa de mil millas al oeste de las islas Terceras, una barraca horrorosa nos acomete.

Por un momento la tormenta habia serenado un poco; y cuando empezábamos á reposar del cansancio, una nueva tempestad se levanta, y de súbito un huracan nos pone en completa derrota. Desarbolados, sin rumbo, llenos de agua, los brazos eran ya pocos y nuestras fuerzas se extinguian al dar á la bomba. Amenazados de una inminente catástrofe, todas las diligencias eran inútiles, y nuestros desesperados esfuerzos impotentes: nuestro buque vacila y empieza á hundirse. Obligados á abandonarlo, y al ver desaparecer para siempre nuestro caudal y nuestra fortuna, fuimos á buscar el único refugio que aun nos restaba en nuestras lanchas. El mar se presentaba á nuestros ojos con todos sus horrores; el abismo y el sepulcro eran el cuadro que se ofrecia á nuestra vista; luchar era ya imposible... todo habia acabado para nosotros.

Próximos á sucumbir, aguardábamos resignados los postreros momentos de una muerte terrible, pero inevitable! Empero la Misericordia divina, que jamás abandona á los que se acogen con verdadera fe á su misteriosa é incomparable clemencia, nos depara su salvacion. Un barco se aproxima á nosotros, sus valientes marineros y el bravo piloto dirigidos por un intrépido capitán, traban una lucha terrible, mil peligros los rodean y amenazan su buque y sus vidas, pero su arrojo no cede, ni su valor sucumbe, y Dios los protege; nuestro ánimo amortiguado revive á las voces de “salvacion” que salian del corazón español. El propio capitán nos echa los cabos y las amarras, y cuando la violencia de las olas nos eleva á una altura espantosa y que parecia íbamos á hundirnos, el hábil y valeroso capitán nos coje, los marineros y el piloto secundan sus afanes, y como por encanto somos todos salvados al impulso de los esfuerzos mas atrevidos que pueden practicar brazos humanos! Momentos despues, nuestra bribarca se sumerjia en las olas, y nuestras lanchas desaparecian hechas pedazos!

“*Union Compostelana* es el nombre del buque español, perteneciente al Sr. Abalo del Carril. El intrépido capitán es el Sr. D. Jesus Bandin. Durante el viaje, este bizarro caballero nos ha prodigado todos los recursos de que carecíamos, dividiendo sus propios alimentos con nosotros, y esmerándose por todos los modos en dar pruebas de su grande alma y de su elevado corazón. Su generosidad y abnegacion han llegado al extremo de no querer recibir del Consulado ingles la cantidad de 3,000 reales vellón, á que tenia derecho por la manutencion de los naufragos durante los dias de navegacion hasta llegar á este puerto, habiendo además sufrido tres dias de observacion, solo por nuestra causa... No cabe en nuestro corazón la gratitud y reconocimiento hácia el intrépido y generoso capitán Sr. D. Jesus Bandin. Los que suscriben en su nombre y en el de los demás naufragos dirigimos

NOTICIAS EXTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

Inglaterra.

El Times ha publicado, á petición del capitán Townshend, las dos cartas que siguen:
A. S. A. R. el príncipe de Joinville.
Londres 12 de Febrero de 1853.

Príncipe.

“Habiéndome llamado la atención un pasaje de un folleto publicado por vuestra Alteza Real en 1852, relativo á los movimientos de la escuadra inglesa á los órdenes del almirante Stopford en 1839, me tomo la libertad de dirigir á V. A. R. algunas palabras sobre la materia. El pasaje en cuestion está concebido en estos términos:

“El almirante Stopford habia dejado tras de sí una fragata que no podia tener otra mision que la de vigilarlos. M. Lalande se esplicó sobre esto con el capitán, y con gran placer nuestro le rogó que se retirase. Este no aguardó á que se lo repitiesen y al punto se dió á la vela.

“La fragata en cuestion era el Tyne que yo tenia el honor de mandar. No solo me debo á mí mismo, sino tambien á la memoria del almirante Stopford y á la marina inglesa, el declarar que la asercion contenida en el pasaje contra que reclamo es de todo punto errónea, y el expresar mi asombro de ver que una persona dotada del juicio de Vuestra Alteza Real y tan familiar con todos los detalles de la etiqueta marina, haya podido, ni aun por un momento, admitir semejante suposicion. La verdad es que á la salida de nuestra escuadra de Vourla, habia recibido yo la orden de quedarme en Besika-Bay para aguardar allí unos pliegos anunciados de Constantinopla, y reconozco con un sentimiento de sincera gratitud, que entonces, forzado á permanecer acostado sobre mi sofá á consecuencia de un accidente, recibí durante los dias que pasé en la bahía tan numerosas pruebas de benevolencia de M. Lalande y de su capitán de pabellon M. Bruat, que jamás las olvidaré. Recibia de ellos visitas diarias, y prestaban libros y los diarios franceses mas recientes.

“Vuestra Alteza Real elogia con razon el carácter del almirante Lalande. Tengo por cierto que tenia derecho á todos los elogios que se le han hecho, y que